



COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE DE LA REGIÓN DE MURCIA

NUESTRA PARTICIPACIÓN EN EL SÍNODO

Como cristianos bautizados, queremos dejar constancia clara y plena de que somos y nos sentimos Iglesia, formada y constituida por todo el Pueblo de Dios, según la declaración del Concilio Vaticano II. En él y sus directrices nos hemos ido forjando.

Agradecemos el tesoro de la fe recibido a través de la Iglesia y porque la amamos profundamente y somos conscientes de sus sombras, estamos convencidos de que “otra Iglesia del pueblo de Dios es posible”

Creemos en un dios Padre-Madre acogedor y misericordioso, todo amor; de esa concepción pensamos que ha de derivar la forma en que la Iglesia ha de constituirse: horizontal (y no vertical), como asamblea (no como jerarquía), acogedora y dialogante (no excluyente), misericordiosa (no castigadora), humilde (no con boato y lujos), al lado de los pobres (no alineada con los poderosos), centrada en la realidad (no al margen de ella).

Nos sentimos esperanzados, solidarios y alegres de las líneas que va marcando el papa Francisco a través de sus Encíclicas, enseñanzas y posturas personales. Deseamos que sus propuestas lleguen a plasmarse en la realidad.

Agradecemos así mismo la oportunidad que se nos brinda a todos los colectivos cristianos a participar en este Sínodo. En él queremos aportar nuestra opinión sobre los siguientes aspectos:

ESCUCHAR

-Se hace necesaria una escucha activa y empática, que no juzgue ni condene (“yo tampoco te condeno, mujer” Jn 8,-11), que acoja e incluya en vez de distanciar y excluir.

-Prestar atención a las nuevas realidades sociales que se dan en el mundo de hoy, como las nuevas formas de familia, las nuevas tecnologías, las aspiraciones de personas de diversa condición sexual, la inmigración, la globalización, etc.

-Escuchar sin condenar la voz de otros teólogos que a través de estudios hermenéuticos profundos y avalados por los avances científicos, pueden aportar nuevas explicaciones que faciliten una mayor comprensión de las Escrituras.



COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE DE LA REGIÓN DE MURCIA

-Estar abiertos a los avances de la ciencia, que también en el campo de la Religión pueden ayudar a un entendimiento con más rigor. No se deben mantener posturas dogmáticas decimonónicas y excluyentes que chocan con la razón y no pueden ser asumidas, sobre todo por los jóvenes de hoy.

-En ocasiones nuestras comunidades no han sido escuchadas en algunas parroquias (dependiendo del párroco) ni a nivel diocesano.

PARTICIPAR

-Es preciso promover la participación del Pueblo de Dios desde un modelo horizontal y real entre iguales, en el que no quepa únicamente el acatamiento sumiso de órdenes y directrices desde una actuación jerárquica y patriarcal.

-En esa línea, potenciar la actualización de los Consejos de Pastoral, necesarios como elementos base de participación real, dotándolos de capacidad vinculante y desarrollándose a niveles: parroquial, diocesano, nacional y global-mundial.

-Es necesario dar paso a la participación de las mujeres en todos los ámbitos eclesiales. Jesús las acogió y valoró y ellas formaron parte decisiva (aunque no reconocida) en las primeras comunidades cristianas. En una humanidad formada por hombres y mujeres, todos considerados hijos del mismo Dios, la Iglesia no puede prescindir de la mitad de las personas y estar gobernada exclusivamente por hombres.

-Deseamos que las celebraciones faciliten la circularidad, la proximidad entre iguales y no el alejamiento por categorías jerárquicas. Es importante también que la terminología y el lenguaje utilizados, se alejen de los usados por el poder temporal (“lucha y combate contra el mal”, “príncipe de la iglesia” condena, castigo, etc.) y que por el contrario hagan referencia al Dios amor misericordioso en el que creemos.

- No dar mayor importancia a los ritos y normas que a lo esencial del mensaje de Jesús. (“*misericordia quiero y no sacrificios*”)

- En las ocasiones que así lo requieran, promover la participación con otros colectivos sociales laicos en el trabajo por la justicia, la igualdad y la vida digna de las personas.



COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE DE LA REGIÓN DE MURCIA

DIALOGAR

-Es imprescindible contactar con la realidad social. No se puede explicar y comprender el mundo actual con principios e ideas emanadas de siglos pasados. La consecuencia de ello es que se deja en la cuneta y se excluye a muchos bautizados (mujeres, divorciados, homosexuales...), y no hace atractivo ni convincente el mensaje que transmite.

-Fomentar el ecumenismo, hablando y participando con otras iglesias cristianas y estableciendo relaciones con otras confesiones religiosas, a lo que invita el papa Francisco.

-Establecer comunicación constante con las problemáticas sociales que producen desigualdad, pobreza y sufrimiento, exclusión, inmigración, drogodependencias, guerras, etc.

DISCERNIR Y DECIDIR

-El modelo jerárquico y la concepción del sacerdocio como mediador ante Dios, no hacen posible la comunicación y la práctica de la transparencia y no permiten poner en duda o cuestionar sus decisiones. (Lo cual permitió o facilitó la tolerancia sobre el tema de los abusos de pederastia). Para poder hablar de transparencia en la toma de decisiones es preciso un cambio de mentalidad.

-Consideramos importante la formación en los seminarios, orientando a los/as futuros sacerdotes como “compañeros de viaje” y orientadores en el camino hacia Dios de cada persona.

-Que en el gobierno de la Iglesia se tenga en cuenta la condición de igualdad entre todos y que por tanto el discernimiento y la toma de decisiones a cualquier nivel se efectúe no por la condición de jerarquías sino de competencia y carismas de servicio, y no de poder.

MISIÓN

-Entendemos, como cristianos de base, que el papel de la Iglesia en el mundo de hoy es hacer presente el mensaje de Jesús por medio de todos los cristianos. Que estos sean con su testimonio personal y su participación como ciudadanos en los debates sociales que se planteen, quienes lo irradian.



COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE DE LA REGIÓN DE MURCIA

-La Iglesia como institución no debería tomar partido ni identificarse con posiciones políticas ni estatus de poder. Pero sí tener una presencia real en todas aquellas situaciones sociales en las que se encuentren personas que sufren.

-La responsabilidad de la “misión”, de la “evangelización” en nuestro mundo, debe ser una labor continua de todos los bautizados (no solo del sector clerical) que asuman por igual, cada uno con sus carismas y posibilidades dicha labor como seguidores de Jesús.

-La misión no es predicar, bautizar y hacer proselitismo; evangelizar es simplemente “dar testimonio allí donde estés”.

-Consideramos que lo sagrado y sacramental no están en los ministerios que se ejerzan o en los votos que se profesen, sino en cada una de las propias personas a causa de la filiación divina.

-La misión de esta Iglesia Pueblo de Dios y seguidora de Jesús de Nazaret en nuestra sociedad de hoy, no será la de medrar, sino la de trabajar por la realización del Reinado de Dios. Quizá sea necesario un cambio profundo en la “predicación” de la palabra y en la forma de presentar y explicar el mensaje cristiano.